

quiso mostrar; porque estado él fir-
viendo la Miffa, ya que el Santiffi-
mo Sacrameto estava en las manos
del Sacerdote, me dixo, conocien-
do yo primero, que estava mi Señor
regalandose con fu alma.

To soy el solaz y deleyte de los que por
mi se apartan de los justos deleytes, que
To en mi Iglesia concedo a los hombres
para su conservacion; y siendo justissimo
lo dexan por mi, y por mi cōtento lo tie-
nen ellos, en tratar mal sus carnes para
que To tenga mis deleytes en sus almas.
Con que razon me podrè To apartar de
estos? Que son como vnos hijos amoro-
sissimos, a los quales dize su Padre: Cata
a la mesa del mundo: To te doy licencia,
que comas esse Manjar con tal, que no
llegues a los demàs, q̄ te haràn mal; mas
para este se te dà licencia, sin que por
ello te venga daño, solo que te sera de algũ
estorva, para no estar siempre en mis bra-
zos. Y este hijo dixese a su padre: yo no
quiero, padre mio, esta licencia: yo me sal-
go della, q̄ mas estimo un abrazo vuestro,
que todo lo q̄ aqui me puedo holgar:
no quiero mesa del mudo, sino solo estar
me con vos de dia, y de noche sin salir un
punto de vuestros brazos, aunque sea cõ
licencia vuestra. A que padre no hizie-
ra arder en el amor de su hijo este amor?
Y como le negará, lo que tal hijo le pidie-
ra? Como fuera posible, q̄ las entrañas
del padre le dexaran de amar mas que a
los demàs hijos? Si estos efectos hizierã
en padres de carne, que ni son padres, ni
saben querer, que efectos haràn estã
obras en mis entrañas?

esto solo
de que
fuerde me
regalaré
con ellos,
quan por
tan
mios tendré
sus trabajos,
y en ellos
como en
jugaré las
lagrimas de
sus ojos, y
el sudor de
sus rostros.
No tengo
corazon, para
apartarme
un solo pũto
dellos, que lo
tengo muy
flaco, despues
q̄ me casé
con la na-
turalza huma-
na; y me tiene
el amor muy
rendido. Despues
que me quitó
la vida el
amor en la Cruz,
ya no puedo
resistirle, ni

Esto solo To puedo entenderlo: de que
fuerde me regalaré con ellos, quan por tan
mios tendré sus trabajos; y en ellos como en
jugaré las lagrimas de sus ojos, y el sudor
de sus rostros. No tengo corazon, para
apartarme un solo pũto dellos, que lo tie-
go muy flaco, despues q̄ me casé con la na-
turalza humana; y me tiene el amor muy
rendido. Despues que me quitó la vida el
amor en la Cruz, ya no puedo resistirle, ni

quiero: que es mi gloria, ser vencido del; y
assi vencido de amor, no ay para mi peccá-
dor, que con él me desagrade, y sin él no
ay virtud q̄ me enamore; y assi las obras
de este, y de los demàs que esto hazen, me
sõ gratissimas, por aver quitado el amor
de las cosas justas, y desocupado sus cora-
zones para mi. Con este juzgaré yo a mi
Pueblo el escogido, y a las almas, assi de
hombres, como de mugeres, que To traxe a
las Religiones; y las saqué de los bullicios
para q̄ solas, y a solas trataramos tratos
de amor, y de dulçura; y ellos no haziedo
caso de mi, ni de la grandeza para q̄ los
llamé, se buelven con las voluntades ab
Egipto, que dexaron; y en lugar de dar-
melo en sus almas, me traen perseguido,
cansado, y afoleado, y arrastrando por el
suelo. Esto digo To, y es assi, que todos es-
tos estragos hazē en mi; porque mis ojos
se desvelan sobre sus almas, y por ellas dà
mi vida, y en ellas me hazen todos estos
daños. Perseguenme, quando la ahogan cõ
cuydados impertinentes con nombre de
necesidad, y bien entienden que no lo es;
porque el fiscal q̄ To puse en sus almas,
claro les habla. Cansame, quando lo que
To les doy para su remedio, y de exemplo
en sus proximos lo convierten en sus da-
ños, murmurado de mi en ellos, y queriē-
do poner rassa a las obras de mi amor, afo-
leandome, y dexandome en los trabajos de
la Cruz al Sol del medio dia; pues en los
Monumentos desseados dõde To descanso,
que es en sus corazones, no me quieren
dar lugar, por tenerlos llenos de baratijas
q̄ en el aprecio dellos las estiman en mas
q̄ a mi, pues me dexan por ellas. Arras-
trame, teniedo mis inspiraciones, y bue-
nos propósitos por cosas impertinentes,
pues no las ponen por obra; y de la ancla
de mi misericordia, que To les di, para q̄
no perecieran en el golfo de este miserable
mundo, hazen la foga, con que me arras-
trã, y provocan contra mi justicia, tomã-
do ocasiõ para ofenderme de la misericor-
dia mia, y haziedo para sus almas de la
arriaca ponzoña; y si van adelante en esto,
y no

y no miran por si, podrá ser, que mueran
con la misma medicina, usando mal de
ella. Assi, Hija, que la racion de amor, q̄
los mios desprecian, y el sustenio que es
proprio suyo, y no lo quieren, y el talamo
de mis brazos, y amorosos regalos con q̄
de dia, y de noche les estoy combidando
a falta suya, y por no quererlo ellos, vie-
ne aora a gozarlos este discreto Merca-
der, que vende todo lo que posee, y com-
pra al campo del amor, para hallar la pre-
ciosa Margarita, y no tener cosa, que a
esta buscar le estorve. Ya las he sacado
de los estorvos; y dadoles el campo de la
soledad de valde: ellas lo dexan, y muy
a costa de sus cansancios buelven a com-
prar los cerzales oscuros del amor, y
cuydados impertinentes; de manera, que
para juzgar sus causas, y abonar las
mias, este hombre, y otros bastan.

Math. 13.
Vers. 45.

C A P. XXVII.

Declara nuestro Señor a la Vene-
rable Madre algunas cosas pa-
ra su enseñanza: pide a los hom-
bres la entrega total de su vo-
luntad: que xase de que se la ayã
tiranzado; y enseñanos aqui el
medio unico para la perfeccion.

Estando yo vna noche mirando
al Cielo, por averme venido
de la oracion por la fuerza de
ella, y mi miseria que estava canfa-
da, o mas aína seria pereza que otra
cosa, mirè hãzia el Cielo, y tras los
ojos fuesseme el alma en busca de
mi amantissimo Jesus; y las ansias q̄
trae el amor, son irremediabes.
Senti, que de repente el alma bañò
al corazon, y él a todo el cuerpo de
vna dulçura incomparable, que la
fuerça de ella quita las del cuerpo.
Esto es en mi muy ordinario, sin
aver lugar, ni ocasion, que esto im-

pidã; y como assi me fintiesse, dixè
en el corazon: Mi Jesus dulcissimo,
y amable, que es esto, dulçura de mi
alma, y mi solo, y vnico amor, que
yo no enciendo. Como por cosa
tan desechada para esto? A lo qual
fu Magestad me respondió:

Esto, Hija, no es de todos, ni para todos
que es manjar de baxos, y despreciados:
este es el buelo, que tu no has entendi-
do; y el dezirte que encoxas los pies,
y bolaras mejor, es dezirte: que no solo
tu corazon, y cuerpo quiero que estè
desasido de todas las cosas de tierra, y
de las criaturas, y que estès puesta por
blanco, donde se hinquen las sacras de
la ira humana, que esto todo es darte
alas para el buelo: To lo quiero assi por
hazerte mas semejante a mi, por lo qual
te he puesto sola, y desierta; mas los
pies que es forçoso, que lleguen a la tier-
ra para sustentar el cuerpo, es todo a lo
que la necesidad obliga; de esto quiero
que los encoxas, y lo menos que pudie-
res, los dexes llegar a la tierra. Las de-
mas vezes que ordenè, que bolasses en-
tre sueños con contento, era llamarte, y
acariciarte, para que te enamoras del
buelo; y esta vez de aora fue avisarte,
como avias de bolar, y darte a entender
que con las ocasiones que para impedir
este buelo, que To ordeno, te pusieron los
proximos, essas mismas te haràn dar mas
buelos; que soy To quien te favorezco, y
sobre cuyas alas te sacò a bolar.

No temas, Hija, caida, mientras la vo-
luntad estuviere en mi tan encastillada,
y asido como està la tuya, que ya no es
sino mia, por estar tan asida de mi. Pide-
les, Hija, este trueque a los hombres, que
To te doy palabra, de dexarme vencer
dellos. Diles que troquemos volunta-
des: To doy la mia a los hombres, ya lo
saben: denme ellos la suya, que ya To se,
que siendo mia, me la tiranzan, y aber-
rojan en la carcel de sus vicios; que si
assi no la tuviessen, ella me buscaria co-
mo la que dexiende de mi. Este Don tan
alto

alto les quedó á los hijos de Adán libre, para que con él, quando ye como ellos quisieren, pudiesen bolver al Paraíso, que su Padre perdió, que soy Yo; y teniendo tan llano este passo solo, que les quedó, no solo no quieren buscarme á mi por él, mas para que Yo no vaya á ellos, pónen mil estorvos; y assi lo ciegan, como si estoviera su daño en esta entrada mia, abriendole á los vicios, y muerte esta puerra de par en par. No digo, Hija, esto para pedirselo de por fuerça, que si quisiera, todos los derechos dellos son míos: dexóla libre, porque ellos no tienen, ni pueden poseer otra cosa de su parte, que los haga dignos de mi amor, sino es la libertad della, que para ello Yo les di; y sabiendolo no me la dan libre, y entera, ni de otra manera Yo las quiero, ni quiero jamás; porque si por ellos dexé el Cielo, y me entregué al destierro de mi gloria, y por estar con ellos no consentí mi amor, que le estorvasse el mismo Cielo, siendo él tan limpia morada, y digna de mí: como consentiré entre mi amor, y el suyo cosa de tierra por buena, que sea, que se ponga entre mi, y ellos? Solo me di, y solo soy para cada uno: solo quiero la voluntad, y que á solas me dé el passo para lo intimo del alma.

Assi, Hija Maria, que lo menos que con la voluntad pudiesen los pies en el suelo, mejor bolaras en las alas de mi amor, y ser á mejor el buelo, quanto mas mia, y á solas, y libre fuere la voluntad. Yo te llamo, y te llamé al regalo de la dulce contemplacion, y te la dava en medio de tus distramientos: no quiero, que me busques por otro camino, ni te den pena los juizios de las gentes, que este lugar al alma que Yo se lo diere, no se lo quitará nadie; que assi se lo dixé Yo á Maria en la queixa de su Hermana, y en ella á todos los murmuradores de mis regalados Hyuelos. Solo quiero ver en ellos este amor libre, y desassido de todas las cosas de la tierra, y de si mismos; y que solo tengan cuydado de encoger de ella

Luc. 10.
Vers. 42.

los pies; esto es, que no se les pegue nada del polvo de las criaturas, ni los moje en el agua de sus juizios, con los quales, y con la imbidia que dellos tienen, procuran los Demonios por ellos apartarlos de mi, aprovechándose para este fin de las obras y dichos de los malos, contra los quales les aprovechará poco hazer guerra, y gēte mientras la voluntad dellos fuere mia; porque Yo soy su cerco, y muralla, y soy sus armas, y defensa, y tengo en esta fortaleza (en señal deque es mia) levantado, y puesto en su omenage la Cruz, con todas las armas, con que Yo vencí al Demonio, y de q̄ ellos aora huyen, en mirando por lo alto este Castillo; aunque por la parte baxa le acometen; esto es, por la flaqueza humana; mas dales este árbol de vida tal fuerça que á la misma flaqueza la haze invencible por la fortaleza, que de mí recibes; y de estos impedimentos que los hombres les pōn por la malicia de los Demonios, hago Yo escalera, con que suban conmigo á este Santo Madero de la Cruz, y del á mis brazos, donde con tātās ataduras están atados, y con tan fuertes cadenas, quantos son los lazos, que á sus pies pōn los hombres; porque en sus faigas los llevo Yo mas á mi corazón, y les doy fuerças, y valor para resistir á ellos, y assi lo hazen con facilidad; y luego como á cansados soldados, y fuertes, y que han valerosamente peleado, les doy paz en sus rostros, y mi Padre, y suyo los corona, y los señala por fortísimos Capitanes.

Esto hago Yo con los humildes de corazón; y si tu buyes de nombrarte este nombre, por conocer con mi luz que estás leños, mi humildad es ya tuya, y en virtud della hago en ti estas maravillas; que á tanta ventura pueden subir los Hijos de Adán, quando Yo, y ellos trocamos corazones, que Yo soy Hombre por ellos, y ellos Dioses por mí. Ya te dixé, Hija, que de la medicina hazen los hombres ponzoña; y aora te enseño, como de la ponzoña hago Yo en los míos el remedio de su salud, y parte de la bienaventurança, de que gozā

Luc. 10.
Vers. 42.

en el suelo, á la qual corresponden los grandes premios, que Yo les tengo guardados entre los tesoros de mi amor, y para tan altos fines solo es el fundamento, el dar me ellos libres sus voluntades: que como mi amor es tan libre, y liberal para con ellos, quiero el dellos con estas condiciones, ya que tan corto, y limitado es, q̄ no quiero en mi casa gente forçada, sino de corazones libres, y amorosos, libres para no dar seles nada del mundo, y acocarte á él, y á sus cosas, y amorosos para no salir de mis brazos. Mas ay algunas almas, que de la dulçura de mi amor se enamoran, y la abrazan de buena gana; mas quieren entre el regalo de mi pecho traerme el mundo consigo, como tu lo experimentaste pocos dias ha en aquel alma, la qual (como sabes) procuró mi amor, y junto con esto no se deshaze de sí, ni de las ocasiones, q̄ la apertā de mí; y es su voluntad un valdido, donde pone mesa, y hallan sustero todas las bestias de la tierra, y allí hallan todos los que de mi amor se apartan cabida, para tratar sus cosas contra mi amor: en ella hallan las almas fundamento para sus torres de vieto; y al fin es su voluntad un meson sin guarda, y un lugar desierto, que solo el que no quiere, esse no entra en él; y entre estas moradas, y entre estas espinas no nacen las flores, que en los corazones cerrados Yo siembro; porque este es el primer olor, que da de sí el alma.

No sintió tanto mi humanidad la cárcel, y penas, en q̄ mis enemigos me tuvieron como aora sieto, que me acuestē mis amigos en semejantes lugares; porque entonces no me conocí por Dios, ni Yo me avia declarado cō ellos, como aora cō los míos. Estava entre las espinas deste mundo, y no era mucho que me lastimaran, pues vine para esso; mas aora presumen traerme del seno de mi Padre, y de los corazones de mi regalo, q̄ para solo Yo se abre, y quiere acostarme entre estos Escorpiones, y Basiliscos pozoñosos destruidores de mi gracia, en la qual nadie medra, sino solo el que entrando Yo, cierra fortísimamente

las puertas de su corazón; y assi quiero, que aqui escrivas un agradable servicio, que tenias olvidado, y Yo muy en la memoria; y es q̄ llamádotē una Religiosa para cōtarte una cosa de pena suya, como solia hablar cōsuelo en tus palabras: oístela, y fue la respuesta mia, y assi le dixiste: señora, si estando yo muerta, vos llegarais á mi sepultura, y os pararais á contarme vuestra pena, qué sacarais dello? Lo mismo os ha de aprovechar, de zirmelo aora, ya lo estoy y rematada todas las cosas desta vida, y mas de las que hasta aqui he hecho; assi que ni me deis pena, ni la recibais de mi respuesta, q̄ ya no soy mia; y diziendo esto, fueron tantas las lagrimas, que de tus ojos cayeron, que la otra se fue esparrada desta mudança; y esta fertil pluvia la di Yo en señal, q̄ me fue agradable esta fidelidad, con que se me guardava el corazón para mi solo. Esto ordené Yo en ti para aviso de muchos; y desta manera se ha de guardar con fidelidad la casa de mi morada: no se ha de jugar conmigo á dos manos, que solo Yo le basto al hombre; y assi conmigo no ha de llamar mas gente; y si la llamare ha de ser para despedirse della, como S. Matheo hizo. Que si á la grandeza de Dios le basta, y se contenta con la miseria del hombre; por que la miseria de el hombre no se contentará con la grandeza de Dios? Assi, Hija, que lo que me pides para essa alma, por ella, y no por mí queda, y quedará, sino pone remedio en lo que tanto le importa, y es su total ruina, y perdicion.

En el Romance que tu, y Yo hizimos: tu entre lagrimas, y ansias amorosas, y Yo regalándome con ellas, te respondí verdades ciertas, y claras; y esta fue una que no todo es amor mio, lo que parece; que en algunas almas la golosina de mis espirituales deleytes les haze buscarme; y es donde dixé:

Que el amor no se prueba,
no se vé si es verdadero,
ó si es solo golosina
de los gustos de mi pecho.

Por

Luc. 5.
28.

Es la ultima
Copia
del Roman
ce, q̄ queda
en el cap.
22. del
lib. 2.

Por lo qual no llegarán al fin, que pretenden; porque á sí mismos, y no á mí se buscan en esto. No es malo, que con humildad lo deseen, desasiéndose de sí mismos para solo honra mia, y gloria de mi nombre; mas no ha de ser el fin absoluto esto, ni el blanco á que ellos tiren, y á veces tan embevidos en sí, que no lo entienden. Como Yo me olvidé de mí, por buscar á los hombres; así quiero ellos se olviden de sí, por buscarme á mí, que no es mucho lo que pido.

C A P. XXVIII.

Satisfaze N. Señor á una duda de la Venerable Madre: dize quanto le agrada en los suyos el zelo de las almas; y enseñanos á socorrer el Proximo con discrecion.

EStando pensando, como tenia algunas cosas por escribir; y otras escritas; y era mas que otras vezes, me dixo mi Señor: Si un estanque de agua está debaxo de la tierra encubierto, no se saca del el agua, que allí está, hasta estar descubierta, allí se está el agua: no ay en ella falta: la tierra, y piedras, y el estar ciego el estanque, son los estorvos, para que esté detenida; y no la goze quien la tiene; mas si los quita, y comienza á sacar agua, cada dia sale mas clara, y no toda se puede agotar; y mientras mas se usa, mas se halla; y es imposible, si es grãde, y tiene allí su nacimiento, que le agoten las vasijas; y en que se gaste, faltará, y sobrarã el agua. Yo puse en tu pecho el estanque, que en él pudo haber de mi amor: y quando á los de más niños les llama su edad á los juegos de aquel tiempo, Yo te llamé á los regalos del cõformãdome con tu poca capacidad, y otras vezes dadore á entender cosas altas, y no para aquel tiempo. Tratava contigo lo que avia de hazer en ti; y como

sabes en aquella edad gozavas, de lo que no te quité jamás, estado en el abismo de tu perdicion. Hize contigo lo que no he hecho con muchos siervos míos, á los quales por muy pequeñas faltas les quito la dulçura de mi amor; que á ti te daña. Mira si era estanque abudoso este, pues cegandolo tu, y hinçendolo cada dia de infinitas miserias, él brotava agua, de que te sustentavas, y á pesar de los Demonios que importunavan mi justicia, para que perecieras; que así fuera segun tu flaqueza, si Yo te la quitara, ó negarã.

Ya pasaron estos estorvos, y están claras las aguas; y mientras mas sacares, mas tendrás; y si algun dia te vieres seca, este es vispera de mayor abundancia. Sacas, y bebe, y dá de beber della á todos los que quisieren, que no por esso ha de faltarte. Ya se acabó el temor tan grande, y la porfia de mi brazo, para que esto escriuieras; y como sabes, Yo manifesto á otras almas, ser esta mi voluntad; y como se te dá esto para otras almas, dásete abundantemente; y mientras mas les das, mas te doy; que á la hija que desea hazerme rico, y se le va el alma tras de qualquiera Oveja de mi rebaño y desea hazerme Señor de lo que no es mio (esto es de su voluntad) y dá bueltas por las infidelidades; y como si cada vna de aquellas almas fuesse la suya misma, así me las pide, no poniendo los ojos en otra cosa, sino en el precio de mi rescate y de la Sangre de mis venas que Yo por ellas di y en esto pone todo su cuydado, y se encarga, quanto le es posible á su mi seria de la satisfacion, pidiendome por ellas injurias, y menosprecios: como le negarẽ Yo el tesoro, con que muchos se pueden hazer ricos.

De los hijos es honrar á sus padres, y desearles todas las cosas de su honra como buenos hijos, y de los padres enriquecerlos, y estar siempre mirando, no solo á lo que su hijo ha menester, sino tambien lo que para su regalo dessea, y darles

C A P. XXIX.

Hallase la V. Madre en gran desamparo: humillala, y consuelala nuestro Señor; y danos importante enseñanza para el tiempo de desolacion.

Dixome mi Señor, como finitiesse algunas persecuciones, y trabajos; aunque estos por sola su misericordia jamás me han faltado desde el dia, que le entregué mi voluntad, jamás los he sentido como esta vez; y junto con esto vn tan ferme yo tan ruin, y miserable como siempre he sido, que me pareció que en el golfo de mis vicios nunca me avia visto tan rematada, ni desierta; porq̃ como en mis confesiones he dicho á V. m. en medio dellos hallava dentro en mi el regalo, y dulçura de su amor, y grandes promessas de bienes si me bolvia á él; q̃ aunque no he dicho esto, passóme muchas vezes. Esto de prometer el Señor con tan ciertas, y claras hablas, que yo tenia gran certeza, y seguridad dellas; y aunque en las demás mercedes que mi Señor me hazia, antes que me estragara en los vicios, estando en ellos las puse en duda, y como cosas increíbles, y aun las mas dellas me parecia, que eran fobervia; que tales me las pintava el Demonio, cuya voluntad yo hazia, en esta jamás le fue posible hazerme dudar por la certeza, que hallava mi alma de amor, y fiança en las entrañas que yo tanto amor conocia. Este dia me faltó todo; y comencé á dudar en las mercedes, que Dios me hazia, que no estava yo para menos; y començando á pensar en ellas, vide, que era disparate el dudarlas; mas como me conocí tal, dixẽ: Señor, no es esso mio, ni quie-

IOAN. 19.
Vers. 28.

darles doctrina, y caudal para que consigan el fin, para que los crien, y enriquecerlos. Esto hago Yo con los míos, no como los Padres de la tierra, sino como Padre que por cada vno dió la vida; y si la huvieran oy menester, la bolviera á dar; y así no ay á mis ojos cosas, que tanto me lleven el corazon, como ver en ellos estas ansias de almas, con la qual ellos maran la sed, que tuve en la Cruz, y regalan mis ansias, y dan muestrras de ser Hyos míos engendrados entre mis dolores. Estos son muy parecidos á mí, y tan semejantes á mi corazon, que son donde él mas se regala, y haze assiento. Dissimulo sus flaquezas, y faltas que en esta vida mortal no pueden faltar; y suple esta falta la virtud no solo mia, si no de todos los Santos que están en mi Iglesia, los quales les aman tiernamente; porque Yo infundo en sus entrañas este amor: y no solo de los que están en la Iglesia Militante son amados, sino mucho mas de los que ya gozan de mi en el Cielo, como los que tambien ya conocen el precio, y valor deste amor caritativo que se tienen los Hermanos. Amalos mi Padre, y el Espiritu Santo, y amalos Yo con vn amor entrañable, con el qual los incorporo conmigo. Así, Hija, que quien de todos estos bienes quisiere gozar, ame á sus Hermanos, y cuyde del remedio de sus almas, negociandolo conmigo, quando con ellos no puedan, que Yo les darẽ remedio, y aclararẽ sus entendimientos, para que puedan salir con lo que Yo les pido, que es el remedio de sus Hermanos, no en sus cuerpos, que en favor dellos, y contra mi ay tantos de su parte, que la mayor caridad es saltarles para las cosas del cuerpo (no faltando á las obras de Misericordia) sino á cosas impertinentes, que antes los apartan de mí; y esto no es caridad, sino contra caridad.